

3. El modernismo.

1.- **El modernismo literario:** Rubén Darío,

2.- Juan Ramón Jiménez. (Véase Tema 5. Con Generación del 14)

3.- **Manuel Machado.**

4.- Del modernismo al esperpento: Valle Inclán. (Véase Tema 4. Con Generación del 98)

1.- El modernismo literario

Desde principios de siglo, y hasta la Guerra Civil, el panorama poético español resulta el más deslumbrante de la poesía mundial, hablándose, con bastante razón, de una **Edad de Plata** poética.

A principios de siglo, como ocurre en toda Europa, las influencias poéticas vienen del lado de Francia, a través del Simbolismo (Baudelaire, Paul Valery, Mallarmè, Rimbaud.)y del Parnasianismo (Théophile Gautier y Leconte de Lisle), y, sobre todo, desde Nicaragua, llega la poderosa figura de Rubén Darío y el **Modernismo**.

El Modernismo es el punto de partida de los dos poetas españoles más representativos de principios de siglo: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. En principio, el Modernismo es un movimiento artístico que se desarrolla entre 1885 y 1915, y cuya cima es Rubén Darío. Juan Ramón Jiménez va más allá, y afirma que Modernismo fue **una época y una actitud**, englobándolo todo. Como movimiento artístico presenta un profundo desacuerdo con la civilización burguesa, utilitaria, expresando el profundo malestar de una pequeña burguesía que se había visto, tanto en Hispanoamérica como en España frenada por los oligarcas (grandes empresarios, políticos, etc.). Esta reacción lleva a una crisis de la conciencia burguesa, que llega a asumir aspectos de franca rebeldía política (**El Grupo de los Tres**).

Los jóvenes modernistas adoptan, en general, manifestando su descontento literariamente, posturas de distanciamiento aristocrático y de refinamiento estético, llegando a la bohemia, el dandysmo y ciertas conductas asociales y amorales. A los modernistas se les ha acusado de "escapistas" y "elitistas". El propio Rubén Darío definió su movimiento como **la expresión de la libertad y el anarquismo en el arte**, siendo, en todo caso, un ataque directo contra la sociedad establecida.

La poesía se convierte en el vehículo por excelencia del Modernismo, aunque también se expresa a través de la novela (las **Sonatas** de Valle-Inclán). Los temas modernistas más destacados son los que expresan la **exterioridad sensible** (imágenes legendarias, paganas, exóticas, orientales, etc.), y los que proyectan la **intimidad del poeta** (sobre todo los estados de ánimo). Estos dos temas se desarrollan a través de una atmósfera romántica donde la melancolía y la tristeza son sentimientos centrales, buscando un mundo ideal a través de la evasión en el espacio (exotismo) y en el tiempo (Edad Media). En su vida personal, esta actitud escapista convierte a los modernistas en cosmopolitas, siendo su meca París, sobre todo los cafés y los clubes de Montmartre. En cuanto al amor, presentan los modernistas un contraste reiterado entre un amor delicado y un intenso erotismo, volviendo al cultivo del **amor imposible**. Por último, cabe señalar el cultivo de temas indigenistas (Caupolicán) como expresión del sentimiento de evasión, y por el origen hispanoamericano de muchos poetas modernistas, que les lleva, posteriormente, a presentar un sentimiento de solidaridad entre los pueblos hispánicos frente a la pujanza de los Estados Unidos.

La estética del Modernismo se centra en el ansia de perfección, de armonía y de belleza. J. R. Jiménez decía que el Modernismo **era el encuentro de nuevo con la belleza, sepultada durante el siglo XX por un tono general de poesía burguesa**. Se practica una literatura de los sentidos, expresando las fuentes de goce para el oído, la vista, el tacto, en busca de los más altos valores sensoriales. Sin embargo, el gran logro del Modernismo hay que buscarlo en el prodigioso manejo del idioma, que enriquece el castellano literario de una forma extraordinaria, sobre todo en

los recursos estilísticos que expresan **el color y los efectos sonoros**. Además, a nivel métrico se produce un inmenso enriquecimiento de ritmos, utilizándose, de nuevo, el verso **alejandrino** (14 sílabas), el dodecasílabo, además de las estrofas habituales en castellano (soneto).

No es de extrañar que los grandes poetas españoles del siglo XX, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez comiencen su andadura literaria tras los pasos de Rubén Darío, junto a otros poetas menores como Manuel Machado, Francisco de Villaespesa y Marquina, y al lado de narradores y autores teatrales tan destacados como Ramón María del Valle-Inclán.

2.- Rubén Darío -Félix Rubén García Sarmiento, con el "Darío" por sobrenombre de su padrenació en 1867 en Metapa (Nicaragua) y comenzó muy pronto su andadura poética, con influjos de Bécquer y Victor Hugo. En 1886 se traslada a Chile, en busca de más oportunidades, publicando dos libros mediocres: **Abrojos** (1887), todavía romántico y **Primeras notas**, que aparecerá en Managua en 1888, justo el año en que publica su primer gran libro **Azul** (reedición ampliada en 1890). En España alcanzó gran resonancia debido, sobre todo, a Juan Valera que saludó en una de sus **Cartas americanas** al joven innovador. La influencia francesa de este libro se produce hasta en el título (Victor Hugo había dicho: "*l'art c'est azur*", o sea: "El arte es azul"). Nos encontramos ante un libro pictórico, decorativo, muy plástico, con influencia de Emerson, en el que aparecen ánforas de vino griego, salones parisienses con biombos japoneses, tigres de Bengala, etc., todo ello descrito con una lengua cosmopolita, un vocabulario riquísimo, sonoro, irónico y hasta divertido.

Además de poesías, en **Azul** encontramos también relatos, de ambiente muy convencional, excepto algunos, como **El fardo**, realista y proletario, que supone un golpe de protesta social que influyó en otros autores, como Leopoldo Lugones.

Rubén Darío vuelve a Centroamérica desde Chile, como corresponsal del periódico argentino **La Nación**, de Buenos Aires, se casa, viaja a España para el centenario de 1892, enviuda, y sin querer, se ve otra vez casado, encontrando luego en Madrid a su mejor amor: Francisca Sánchez, que, de criada analfabeta en casa del poeta Villaespesa se convirtió en la comprensiva compañera de Rubén Darío. Antes había residido en Buenos Aires (1893-1898) como cónsul de Colombia, viajando a Nueva York, donde estrechó lazos con José Martí y a París, donde se puso en contacto con los poetas parnasianos. Los años boanerenses fueron capitales, fundando la **Revista de América** con Ricardo Jaimes Freyre, y publicando en **La Nación** su nueva obra **Los raros** (1896) que junto con **Prosas profanas** le convirtieron en el abanderado del modernismo. En **Los raros**, recogió Rubén Darío los artículos dedicados a escritores del siglo XIX más distinguidos por su rareza que por su calidad. Son retratos herméticos y misteriosos, salpicados de citas en diversos idiomas que desconocía, cuajando una labor de invención que fascinó a los jóvenes literatos.

En **Prosas profanas** la gracia verbal se convirtió en esplendor. Los poemas van precedidos de una especie de manifiesto titulado "**Palabras liminares**" que sirvieron como declaración de principios: "mi literatura es mía en mí", intentando alejar a todos los imitadores que comenzaban a despuntar. En **Prosas** está todo Rubén: el deslumbrante, el meditabundo, filigranas y abismo, erotismo intenso y conciencia de la muerte. Es el lugar donde el "poeta sensual" que vibra al contacto con la belleza, descubre su "reino interior" donde el alma debate consigo misma. Al publicar, en 1901, la segunda edición de este libro, incluye una docena de sonetos nuevos. Octavio Paz lo describe así: "El modernismo se inicia con una estética del ritmo y desemboca en una visión rítmica del universo". En el desierto de ramplonería que era la poesía española de fin de siglo, **Prosas profanas** resultó deslumbrante por la exhibición de virtuosismo lingüístico y la gran riqueza imaginativa.

En 1898 Rubén Darío llega a Madrid como corresponsal de **La Nación** y es recibido en la estación por Francisco Villaespesa ("cónsul general" de la poesía hispanoamericana) y por un muchachito onubense que por entonces firmaba "Juan R. Jiménez". Es un Rubén apasionado que utiliza el ritmo del verso para profundizar en los enigmas del ser, y que combate los terrores de la vida con el alcohol, sobre todo, y el sexo, quedando al final, tan sólo, el recurso de la poesía, como único lugar donde la armonía universal podía conseguirse y dominarse. Es la época de la iniciación al ocultismo y las doctrinas esotéricas para familiarizarse con lo desconocido, adivinándose una

fuerte influencia romántica y simbolista, especialmente de Víctor Hugo, en el intento de profundizar en los secretos de la vida y en el misterio del universo, rechazando con horror la idea de la muerte, lo que lleva a su contrario, el amor, como uno de los grandes puntales de la poesía modernista. Es un amor completamente erótico, destinado al placer, donde las prácticas eróticas se conciben como ritos y ceremonias para elevar a un estado de conciencia superior a los participantes. Amores exóticos, acaso soñados, de novela galante, románticos, mitológicos, convirtiéndose en una poesía de intimidad y secreto muy bien estudiada por Pedro Salinas. Cuando en 1905 aparecen **Los cantos de vida y esperanza** la poesía de Darío da un paso definitivo hacia la historia. Los **Cantos** son su libro más hispánico, declarando su amor a Nicaragua y a La Argentina, y reivindicando lo español frente a la al imperialismo anglosajón que ya se había apuntado el triunfo militar de 1898. Con respecto a su libro anterior **-Prosas profanas-**, hay un cambio de tonalidad, yendo de la preocupación a la angustia. Su estilo expresa una madurez cansada y una amargura melancólica en donde gracias a la poesía puede encontrarse hermosamente con los laberintos del alma. Desde los **Cantos de vida y esperanza** se advierte un declive en la obra poética de Rubén Darío. Así en **El canto errante** (1907), desaparece la rebeldía política, volviéndose hacia las raíces propias americanas. En 1910 **El poema del otoño** empieza como una profunda toma de conciencia que se queda en lo retórico, pero cuando Rubén Darío muere en la ciudad de León (Nicaragua) en 1916, el modernismo ya había triunfado como movimiento poético y otros, como el boliviano Ricardo Jaimes Freyre, el colombiano Guillermo Valencia, el argentino Leopoldo Lugones o los hermanos Machado o el joven Juan Ramón Jiménez lo extendían por todo el mundo hispánico.

Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Ramón M^a del Valle-Inclán fueron capaces, sin embargo, de superar el modelo y desarrollar una obra literaria auténticamente personal, con una voz propia, que influye en una nueva generación de poetas que despuntan en los años veinte y se consolidan definitivamente en los años treinta: es la **Generación del 27**

3.- Manuel Machado.

La personalidad de Manuel Machado (1874-1947) contrasta fuertemente con la de su hermano Antonio. El origen andaluz -ambos nacieron en Sevilla- es bien patente en Manuel, a lo que se añade cierto talante cosmopolita: "medio gitano y medio parisién", se llamaba a sí mismo. Salvo en leves detalles, no se hallará en su obra la actitud crítica y la preocupación por España; todo lo más, un elegante hastío ante un mundo decadente.

Por eso, y por la índole de su estilo, se le clasifica dentro del Modernismo. Como los poetas de esta tendencia, Manuel Machado rinde un verdadero culto a los valores estéticos, a lo refinado, a lo exquisito, con una propensión hacia lo sensual o lo sentimental; en la misma línea se sitúa su búsqueda de los efectos musicales y coloristas del lenguaje.

En la obra del autor -se ha dicho- alternan "ligereza y gravedad". De ahí, los principales aspectos de su producción: ligereza en los poemas ágiles y graciosos que cantan la vida bohemia o castiza, los toros, etc.; ligereza o gravedad en sus cantares andaluces, donde asimila con asombrosa autenticidad la hondura popular de "soleares", "sevillanas", "malagueas" y otros cantes; gravedad en aquellas composiciones que evocan a figuras de nuestra historia o en las que expresan su intimidad con fina melancolía.

En este último sector se sitúa el libro **Ars moriendi**, de 1921. A él pertenece el poema que vamos a comentar

Su poesía es objeto frecuente de recuperaciones y de olvidos. Haber militado en el bando franquista le perjudicó, a diferencia de su hermano.

Su primera obra importante es **Alma (1900)**, que se refunde en 1907 como **Alma. Museo. Los Cantares** y se abre con su autorretrato **Adelfos**. Son brillantes sus descripciones de cuadros, en libros como **Apolo (Teatro pictórico)** (1911).